

Clases de Apologética



Introducción a la Apologética

¿Qué es la apologética cristiana?

Bienvenidos a la primera clase Apologética.

El propósito de la clase de hoy es explicar qué es la apologética cristiana y comunicar por qué la apologética cristiana nos concierne.

Confío en que el día de hoy veremos que la disciplina de la apologética es fundamental para el evangelismo y necesaria para todos los creyentes.

Espero que nuestro tiempo juntos despierte en cada uno un apetito durante las siguientes semanas por más material para reflexionar sobre esta rama de la teología.

En primer lugar, deberíamos responder a la pregunta: ¿Qué es la apologética? La apologética es la argumentación para dar una explicación, reporte e incluso defensa sobre la posición o sistema de un tema.

De hecho, el término apologética proviene de la palabra griega apología. Comunicar una disculpa significaba entonces dar una explicación para responder y refutar acusación, al igual que en el famoso caso de la defensa de Sócrates. (Acusado de corromper a los jóvenes con sus filosofías y no creer en los dioses griegos).

Esto de apología puede sonar formal o intimidante, pero no debería serlo. Diariamente utilizamos la apologética en nuestros trabajos, salones de clase, etc. Cada vez que defendemos una decisión en un informe, o citamos ejemplos para contradecir una declaración, o defendemos nuestra posición acerca de un tema, estamos practicando la apologética.

Por tanto, ¿qué es la apologética *cristiana*? Disciplina que consiste en ofrecer y presentar defensa y evidencias de la veracidad y confiabilidad de la fe cristiana.

La apologética encuentra su fundamento bíblico clásico en [1 Pedro 3:15](#).

¹⁵ Más bien, santifiquen a Cristo como Señor en sus corazones, y estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes, con mansedumbre y reverencia...

La apologética se ocupa de proporcionar una defensa intelectual de las afirmaciones de verdad del cristianismo.

¹⁵ Más bien, santifiquen a Cristo como Señor en sus corazones... (v. 15). Esta primera cláusula se refiere a la responsabilidad de todo cristiano con respecto a su corazón. No se trata de la mente, sino del corazón.

Leemos en el Antiguo Testamento:

⁷ Porque cuál es su pensamiento en su corazón, tal es él, ([Proverbios 23:7](#)).

El concepto judío en ese pasaje no es simplemente que nuestros pensamientos determinan cómo vivimos;

Me refiero aquí a un tipo de pensamiento que trasciende el intelecto y penetra en la esencia de nuestra humanidad: nuestro corazón. Hay muchas cosas que aceptamos con la mente que nunca llegan a lo más profundo de nuestro ser.

Por lo tanto, lo que decimos comprender con la mente no es lo que determina cómo vivimos; lo que realmente determina nuestra vida es lo que penetra en nuestro corazón: lo que llamamos nuestros valores o creencias fundamentales .

En última instancia, es la disposición de nuestro corazón hacia las cosas de Dios lo que pesa más que la corrección de nuestra teología. Así pues, aunque la prioridad del corazón sea la primera en importancia, la prioridad de la mente es la primera en orden. En otras palabras, la verdad de Dios no puede llegar a nuestro corazón a menos que primero sea procesada por nuestra mente.

Nuestro corazón no puede comprender lo que la mente considera ininteligible. Es importante hacer esta distinción, porque si separamos el corazón de la mente e intentamos llegar al corazón ignorando la mente, nos quedamos con un emocionalismo ciego sin contenido válido.

Hay muchos intentos de hacer precisamente eso en la liturgia contemporánea: apelar a los sentimientos sin pensar. Algunos dicen que no importa lo que creamos con tal de que sintamos un profundo amor por Jesús en nuestro corazón. Hay personas que dicen; No tengo otro credo que Cristo.

No importa lo que creas con tal de que aceptes a Jesús.

Esa idea se desvanece en cuanto nos preguntamos: ¿Quién es Jesús? En el momento en que intentamos responder a esa pregunta y decir algo inteligible sobre la identidad de Jesús, empezamos a pensar, y nuestra mente se involucra en el asunto.

La prioridad del corazón sobre la mente queda clara en este texto, donde lo primero que dice el apóstol es que debemos santificar nuestros corazones para el Señor. Santificar significa «apartar» o «consagrar en un acto de devoción». El apóstol Pablo nos dice que presentemos nuestros cuerpos como sacrificio vivo ([Romanos 12:1](#)).

el apóstol Pedro dice que lo primero que debemos hacer para crecer en nuestra fe es consagrar nuestro corazón a Jesús. Esa es la máxima prioridad. y siempre prepárate para defenderte ante cualquiera que te pregunte.

La razón de la esperanza que hay en vosotros, con mansedumbre y reverencia ([v. 15](#)). Se nos exhorta a estar siempre preparados. En cierto modo, el lema de Pedro se parece al de los Boy Scouts, “Siempre listos”.

Nuestra preparación consiste en estar preparados para defender y justificar la esperanza que hay en nosotros. Si nos llevan ante los jueces, si nos juzgan por nuestra fe, debemos estar preparados para explicar por qué creemos lo que creemos...

Si tu vecino te pregunta, “Veo que eres cristiano. ¿Qué es lo que crees?”

¿Estás preparado para explicar no solo lo que crees, sino también por qué lo crees? Algunos cristianos responden a quienes preguntan que simplemente damos un salto de fe sin preocuparnos por la credibilidad o la racionalidad de las afirmaciones bíblicas, o sea asumiendo que la fe y el intelecto no están conectados. Pero esa respuesta contradice la enseñanza de este texto.

El único salto de fe que debemos dar es salir de la oscuridad y entrar en la luz. Cuando nos convertimos en cristianos, no dejamos nuestra mente en el estacionamiento. Estamos llamados a pensar según la Palabra de Dios, a buscar la mente de Cristo y a comprender lo que se expone en las Sagradas Escrituras. La Biblia es un libro extenso, y creemos que cada palabra en él ha sido inspirada por Dios el Espíritu Santo. En última instancia, el autor de este Libro es Dios. Nos lo dio para que lo entiéramos, y no podemos comprenderlo si nos negamos a su estudio minucioso. Pedro dice que debemos estar preparados para dar lo que la traducción al español llama «defensa» a todo aquel que nos pida razón de nuestra esperanza.

La palabra griega traducida como “*defensa*” es apología, que puede traducirse como “disculpa.” Todo cristiano debe estar preparado para disculparse con todos. Esto no significa que debemos disculparnos con la gente diciendo, “Por favor, discúlpeme por ser cristiano; lamento ser tan irracional; simplemente no puedo evitarlo,” significa que debemos defender nuestra fe.

Historia de la Apologética

La ciencia de la apologética se originó en el Nuevo Testamento, cuando el apóstol Pablo, en sus viajes misioneros, visitó cada ciudad. Primero acudía a la sinagoga y luego a la plaza del mercado, donde dialogaba con la gente y proclamaba las verdades del cristianismo. Defendía la fe y el ejemplo más claro se encuentra en Atenas, cuando Pablo acudió al Areópago, lugar de reunión de los filósofos. Allí debatió con los estoicos y los epicúreos, los filósofos de la época, y entabló un diálogo intelectual con ellos.

En el siglo I, tras la muerte de los apóstoles, la ciencia de la apologética se desarrolló aún más, extendiéndose hasta el siglo II. Justino Mártir, por ejemplo, fue uno de los apologistas cristianos primitivos más importantes.

Su obra más famosa se titula simplemente «La Apología», dirigida al emperador Antonio Pío. En aquel entonces, la apologética era, en primer lugar, una actividad defensiva para proteger a la Iglesia de las falsas acusaciones que se difundían en el Imperio.

En tiempos de Justino, los cristianos eran acusados de ateos por no adoptar el politeísmo pagano de Roma ni el culto al emperador. Al negarse a adorar al emperador, fueron acusados de sedición, de traición al Imperio.

También fueron acusados de canibalismo. Circulaban rumores de que los cristianos se reunían en secreto para devorar cadáveres, un rumor que no era más que una grave tergiversación de la celebración de la Santa Cena. Justino Mártir aclaró las creencias de la Iglesia cristiana y le dijo al emperador que los cristianos no eran ateos, sino teístas convencidos.

Explicó que los cristianos creen en un Dios único, no en muchos, como ocurría en el panteón romano. Justino Mártir afirmó que, si bien los cristianos no adoraban al César, eran escrupulosamente obedientes a la autoridad civil. Pagan impuestos y oran por sus gobernantes. Sin embargo, dijo, no consideran al César una deidad, porque Jesús es el Señor.

Explicó entonces la naturaleza de la Cena del Señor, que distaba mucho del canibalismo. Así pues, la primera tarea del apologista en la iglesia primitiva fue corregir las ideas erróneas y las distorsiones que circulaban sobre el cristianismo. Además, Justino Mártir y otros apologistas dialogaron con los grandes filósofos del pensamiento griego y elaboraron una defensa positiva y racional de las afirmaciones de verdad del cristianismo.

El mayor titán de la teología en los primeros mil años fue Agustín. Se esforzó por defender el cristianismo frente a los filósofos paganos y por demostrar la superioridad intelectual del cristianismo sobre el neoplatonismo, el maniqueísmo y otras corrientes filosóficas rivales. En su defensa, Agustín habló del papel de la razón en la fe cristiana y afirmó, por ejemplo, que la revelación de Dios es completamente ininteligible a menos que sea comprendida por la mente.

La razón forma parte de la naturaleza humana, creada a imagen de Dios. Dios piensa, y sus criaturas también están llamadas a pensar, con claridad y rectitud. Agustín no creía que la razón por sí sola tuviera el poder de alcanzar las verdades eternas sin la ayuda de la revelación divina.

Sostenía que dependemos de la revelación de Dios para comprender toda la verdad, ya sea la verdad bíblica, la verdad teológica o la verdad científica. Agustín argumentaba que dependemos de la revelación de Dios para comprender las verdades de la ciencia tanto como los ojos dependen de una fuente de luz para ver. Hemos sido dotados de órganos apropiados, nervios ópticos y demás, para poder ver.

Todo lo que necesitamos para ver está integrado en nuestra estructura humana, pero sin la manifestación externa de la luz, no podemos ver nada. Por lo tanto, decía Agustín, el cristiano debe aprender todo lo que pueda sobre la mayor cantidad de temas posible, porque toda verdad es verdad de Dios, y la revelación divina no se limita a las páginas de las Escrituras.

Las Escrituras mismas nos dicen que Dios se revela en y a través de la naturaleza. Entonces toda revelación es revelación de Dios. No es falible o sea no falla, es segura cuando se manifiesta a través de las Escrituras. Del mismo modo, no falla cuando se manifiesta a través de la naturaleza. Los falibles somos nosotros, no Dios. Fe y razón. Agustín abordó el hecho de que el Nuevo Testamento habla de fe en distinción de la razón.

El autor de Hebreos dice:

¹ La fe es la garantía de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve, ([Hebreos 11:1](#)).

Existe una distinción entre fe y razón, pero este texto bíblico habla de la fe como algo sustancial. La fe de la que hablan las Escrituras no es vacía ni efímera. Es sustancial y es la garantía de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve.

Por la fe entendemos que el universo fue creado por la palabra de Dios, ([Hebreos 11:3](#)).

Hay ciertas cosas que creemos sin tener un conocimiento completo de ellas.

No contamos con la evidencia científica completa para saber que el universo fue creado por la palabra de Dios. Tenemos el testimonio de las Escrituras, pero ninguno de nosotros fue testigo ocular de la creación.

No tenemos experiencia directa de ella, así que aceptamos por fe que lo que dice la Biblia es verdad. Agustín reflexionó sobre esto y se preguntó, "¿Es eso, por lo tanto, irrazonable?"

En una situación, por ejemplo, de un dolor crónico de columna, recibir un informe negativo y el cirujano dice que probablemente necesitaría una cirugía. Buscaríamos por lo general la opinión de otros médicos; algunos recomendaran la cirugía y otros no. Como no somos expertos en medicina, buscamos la opinión de quienes sí lo son y, en algún momento, debemos confiar en ellos.

Todos los días debemos depositar nuestra fe en fuentes de verdad que no podemos verificar personalmente. Sin embargo, ¿es razonable confiar en Dios cuando nos revela cosas de las que no tenemos evidencia verificable? La respuesta, que es fundamental para la comprensión cristiana de la fe, es que no hay nada más razonable que confiar en la integridad de la revelación de Dios.

No se me ocurre nada más irracional que considerar nuestra vista como el árbitro final de la verdad. Dios ha demostrado en su Palabra y en la historia que es sumamente digno de confianza. Agustín dijo que confiamos en aquello que no podemos ver con una aceptación provisional. En otras palabras, confiamos hasta que se demuestre la falsedad de la idea.

La fe, en cambio, se basa en evidencia fidedigna. Juan Calvino, en su obra clásica *Institución de la Religión Cristiana*, defendió la Biblia como Palabra de Dios. Dedicó un capítulo a las razones por las que la Iglesia cree que las Escrituras provienen de Dios. A estas razones las llamó «indicia», los indicios de que algo puede ser cierto. La palabra que usamos es “evidencia.” Calvino continuó diciendo que el corazón humano se opone tanto a la verdad de Dios que, a pesar de la abrumadora evidencia, el hombre se niega a someterse a ella.

A menos que el Espíritu Santo obre con esa evidencia y nos abra los ojos para ver esta verdad, no nos someteremos. El punto que Calvino planteó es de vital importancia. Dijo que cuando el Espíritu transforma la disposición de nuestra alma y nos libera de la oscuridad que nos ha mantenido cautivos ante la verdad de Dios, entonces no creemos en contra de la evidencia, sino que nos sometemos a ella.

El Espíritu nos impulsa a someternos a lo que es objetivamente cierto.

John Warwick Montgomery, apologista luterano, cuenta la historia de un hombre llamado Charlie, cuya esposa intentó despertarlo para que fuera a trabajar. Charlie se negaba a levantarse y decía, “No puedo ir a trabajar hoy porque estoy muerto.”

Su esposa le respondió, “Charlie, esa es la excusa más ridícula que jamás hayas dado para evitar el trabajo. Estás perfectamente bien. Ahora, levántate de esa cama y ve a trabajar.”

Él continuó protestando, “No puedo. Estoy muerto.”

Por más que la esposa de Charlie intentó razonar, no pudo convencer a su marido de que estaba vivo y bien. Así que llamó al médico, y el médico vino, le revisó los signos vitales y le dijo, “Charlie, estás vivo y bien. Ahora tienes que levantarte de la cama e ir a trabajar.”

Charlie dijo, “Lo siento, doctor. Sus instrumentos están mal. Estoy muerto, y lo sé.”

El médico pensó en cómo convencer a Charlie de que estaba vivo, y finalmente dijo, “Charlie, cuando una persona muere, el corazón deja de latir, y cuando el corazón deja de latir, ya no bombea sangre por los vasos sanguíneos. Los muertos no sangran.”

El médico llevó a Charlie a la morgue, donde pinchó con una aguja a los cadáveres para demostrarle a Charlie que los muertos no sangran. Después, el doctor dijo “Ahora, Charlie, ¿me crees que los muertos no sangran?”

Charlie respondió, “Sí, me lo has demostrado.”

El doctor dijo “Ven aquí, Charlie. Dame el dedo,” y le pinchó el pulgar con un alfiler, y el pulgar de Charlie empezó a sangrar. “¿Qué piensas ahora, Charlie?”

Charlie miró su pulgar sangrante y exclamó, “¡Vaya! ¡Hasta los muertos sangran!”

A eso se refería Juan Calvino con la diferencia entre prueba y persuasión. La prueba puede ser convincente, pero debido a la dureza de corazón, la gente no se someterá a ella.

Robert Dabney, coinciden en que la evidencia de la existencia de Dios es convincente y que negar su existencia implica un razonamiento irracional.

Ese era el enfoque de Anselmo y otros, y es el mío. Creo que la existencia de Dios no solo es altamente probable, sino absolutamente convincente desde un punto de vista lógico.

Todas las personas tienen presuposiciones sobre las que basan sus procesos de pensamiento y, por lo tanto, la presuposición piadosa inicial es la existencia de Dios. La Biblia no busca probar la existencia de Dios, simplemente la declara en el primer versículo de las Sagradas Escrituras:

¹ En el principio creó Dios los cielos y la tierra, (Génesis 1:1).

Esto es importante entender ya que cuando estemos dando las clases a los jóvenes cualquier doctrina bíblica, parte desde la convicción de que Dios existe. Los argumentos para la existencia de Dios, la confiabilidad de la biblia etc. están en otra categoría.

Argumentar, incluso desde la naturaleza y la razón, a favor de la existencia de Dios, implica caer en la trampa de un humanismo que exalta la mente humana por encima de la Palabra de Dios. Esa es la opinión predominante en la mayoría de los círculos reformados hoy en día, y es un círculo con el que no es sano fundamentarse.

Pedro dice que, después de santificar al Señor Dios en nuestros corazones, debemos estar preparados para dar una apología, una defensa, a todo aquel que nos pida una razón para nuestra esperanza, no un sentimiento, sino una razón.

El asunto se ha vuelto tan confuso en nuestros días que algunos traductores modernos usan «palabra» en lugar de “razón.” La palabra que usa Pedro es “*logos*,” el término griego que a menudo se traduce como “palabra”, como en el prólogo del Evangelio de Juan:

¹ En el principio era el Verbo [*logos*], y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios, (Juan 1:1).

El texto latino usa la palabra “*roationem*”, que significa “razón,” porque una de las traducciones de *logos* es “razón.” La palabra lógica proviene del griego “*logos*.”

Gordon Clark, filósofo cristiano del siglo XX, incluso tradujo el preámbulo del Evangelio de Juan de esta manera: “En el principio era la lógica, y la lógica estaba con Dios, y la lógica era Dios.”

Su argumento era que la racionalidad proviene de Dios mismo, que Dios es un ser racional y se relaciona con su pueblo de forma racional .

Algunos critican el uso de la razón para comprender la fe cristiana, argumentando que, si uno se basa en ella para entenderla, se ha caído en la herejía del racionalismo.

Basándonos en las Escrituras, jamás debemos cuestionar el principio de que la verdad que recibimos de Dios es racional.

No es irracional ni ilógica. Decir que la Palabra de Dios es irracional, contradictoria o absurda es acusar al Espíritu Santo de hablar con doblez.

Como dijo Pedro:

¹⁶ Porque no seguimos fábulas ingeniosamente inventadas cuando les dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino que fuimos testigos oculares de su majestad, (2 Pedro 1:16).

Lo que presenciaron fue la sobria verdad de la Palabra de Dios, inteligible y razonable para cualquier persona razonable.

Estamos llamados a dar una justificación una razón para lo que creemos y, debemos hacerlo con mansedumbre y temor, no con arrogancia ni frialdad.

La apologética difiere del evangelismo con énfasis—aunque ambos están ciertamente entrelazados. El evangelismo *explica* la verdad del evangelio: quién es Jesús, qué es el pecado, y cómo podemos ser salvos de la muerte eterna.

La apologética *defiende* la veracidad y confiabilidad de esas afirmaciones, y brinda una crítica contra falsos ataques. Observa que la apologética cristiana es defensiva defiende la veracidad y confiabilidad de las Escrituras y es ofensiva ataca las falsas enseñanzas y cosmovisiones antibíblicas.

Cuando hablamos de atacar, no nos referimos a una violencia física. Los contrincantes de los cristianos no son otras personas, sino la incredulidad. Lo que decir con atacar es un compromiso proactivo y crítico de destruir las mentiras que Satanás disfrazaría como verdad, para llamarlas por lo que son: error e incredulidad. Un apologista cristiano es aquel que defiende el evangelio, mientras que también critica la incredulidad.

¿Para quiénes es la apologética cristiana? Para los cristianos.

Muchos cristianos han oído de la apologética. Pero algunos cristianos cometen el error de pensar que la apologética es solamente para creyentes filosóficos o intelectuales.

Sin embargo, la disciplina de la apologética cristiana es para *todos* los cristianos. Todos los cristianos deben ser capaces de comunicar el evangelio, ofrecer una defensa de su confiabilidad y veracidad, e involucrarse críticamente con las personas incrédulas de su entorno. Déjame darte algunas razones por las cuales la apologética cristiana es para ti, para mí y para todos los cristianos.

1. Los cristianos deben ser capaces de explicar por qué ellos tienen fe en Jesús.

1 Pedro 3:15 nos da la siguiente declaración:

¹⁵ Sino santificado a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa (apología) con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.

Esta “*esperanza*” de la que Pedro habla, es la esperanza de la vida eterna con Dios, la esperanza de la Resurrección. Pablo dice en 1 Corintios 15:17 y 19 que,

¹⁷ y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.

¹⁹ Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

¿Por qué los cristianos creen en un antiguo rabí judío ambulante de Nazaret que fue asesinado y que resucitó del sepulcro? La respuesta puede ser parte del evangelismo, pero es directamente parte de una apologética cristiana.

2. Los cristianos deben ser capaces de criticar las cosmovisiones antibíblicas. En 2 Corintios 10, Pablo escribe:

¹⁰ Pues, aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

Observa que Pablo no añade requisitos. Él no dice que solamente los intelectuales tienen derribar todo argumento, o que sólo los capacitados tienen que desafiar los argumentos que se levantan contra el conocimiento de Dios.

No, la instrucción de Pablo aquí es para la iglesia en Corinto, y su clara expectativa es que todos los cristianos en la iglesia deben poder enfrentarse en sentido crítico a verdades no bíblicas.

En una aplicación práctica, creyente, eres llamado a estar preparado para «militar», desafiando y criticando las enseñanzas antibíblicas que se opongan a la verdad sobre la persona y obra de Jesús. Esto no quiere decir que debes tener un doctorado o que debes asistir a un seminario. Significa que, si eres cristiano, necesitas hacer avanzar la verdad del evangelio, cortando la maleza de mentiras y falsos supuestos que desordenan la visión del evangelio.

3. Los cristianos deben usar sus mentes e intelecto para la gloria de Dios. también que en [2 Corintios 10](#), Pablo dice que los cristianos deben llevar cautivo todo pensamiento a Cristo.

En [Mateo 22:37](#), Jesús dijo que el gran mandamiento es:

³⁷ Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

Parte del discipulado normal de un cristiano al seguir a Jesús debería ser «amar a Dios con su mente», es decir, usar su intelecto y mente en su evangelismo, discipulado y apologética.

Puede que en nuestra congregación sea algo habitual para nosotros pensar cómo podemos aprovechar todo el poder de nuestras mentes por el bien del evangelio. Pero cabe destacar que *históricamente*, al menos en décadas recientes, ésta es un área en la que los evangélicos han fallado. Hay muchísimas razones para esto, el punto es que ser un discípulo de Jesús no implica que debes dejar tu cerebro en la entrada.

Como cristianos, no debemos temer en procurar la verdad. De hecho, uno de los apodos de la Reforma el redescubrimiento de la confiabilidad y del mensaje de la Escritura fue el clamor de que «toda verdad es la verdad de Dios». ¿Cómo es esto posible? La verdad es más que una colección de ideas.

La verdad es una persona, y su nombre es Jesús. [Apocalipsis 19:11](#) dice que *Jesús es fiel y verdadero*. Jesús dice en [Juan 14:6](#):

⁶ Yo soy el camino, y la verdad, y la vida...”

Seguir a Jesús no quiere decir que tienes que apagar tu cerebro, no. Significa entregar todo lo que eres—tu *corazón, mente y alma*—a él. Parte de nuestra mayordomía como seguidores suyos es usar las habilidades que Dios nos ha dado—nuestro intelecto, así de caído como es—para su gloria. No confiamos en estas facultades, al contrario, las sometemos a Dios y las usamos con el fin de glorificarlo.

¿Cómo glorificamos a Dios? Por último, el propósito de estudiar la apologética y las visiones del mundo no es ganar debates o parecer intelectuales, sino ganar corazones defendiendo la verdad del evangelio y desafiando ideas falsas. El objetivo de estudiar las cosmovisiones y la apologética es que tú y yo podemos involucrarnos mejor con nuestros amigos, vecinos, colegas, compañeros de clase y familiares para comunicarles sabiamente la verdad y confiabilidad del evangelio, y defenderlos de falsos maestros, de suposiciones incorrectas y de la incredulidad. Queremos ayudar a personas no cristianas a cuestionar la veracidad y la confiabilidad de algunas de sus creencias, y ayudarlos a reconocer la racionalidad de las creencias cristianas.

4. Los cristianos a lo largo de la historia han utilizado la apologética para la gloria de Dios.

La iglesia primitiva

- El libro de Hechos contiene una descripción de la apologética de Pablo:

¹⁷ Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían, (Hechos 17:17).

así como en el Areópago:

¹⁹ Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas? (Hechos 17:19).

- El apóstol Pablo emplea el término apología en su discurso ante Félix y Agripa cuando dice:

¹⁰ haré mi defensa, (Hechos 24:10).

- Un término similar aparece en la carta de Pablo a los Filipenses mientras él *defiende el evangelio*, (Filipenses 1:7 y 16).

Historia de la iglesia

- Muchos padres de la iglesia primitiva fueron destacados apologistas. La iglesia primitiva estuvo marcada por una época de doctrina cristiana distintiva de las creencias paganas. Algunos de los notables padres de la iglesia durante los primeros siglos del cristianismo fueron: Justino Mártir, Ireneo y Tertuliano. De hecho, Tertuliano es conocido por escribir una “*apología*” contra los gentiles en defensa de los cristianos que vivían en el Imperio Romano.
- La Reforma estuvo marcada por argumentos apologéticos de distintos valores, desde Juan Calvino hasta Tomás de Aquino.
- En la era moderna, los apologistas cristianos reconocidos tienen una combinación de enfoques para defender la fe. Estarás familiarizado con algunos de ellos: Ravi Zacharias, Lee Strobel, Josh McDowell, CS Lewis, William Lane Craig, Jack Wellman y JP Moreland. Estos apologistas afirman haber basado su defensa del cristianismo en evidencias arqueológicas e históricas, argumentos filosóficos y teológicos, investigaciones científicas y otras disciplinas.

Finalmente, debemos observar rápidamente tres posibles razones detrás de las cuales algunos cristianos se esconden para no practicar la apologética.

Primero, algunos cristianos alegan que la apologética niega el papel de la fe, porque ésta ofrece una manera de “auto razonar” nuestra entrada al reino de los cielos.

Esto no podría estar más lejos de la verdad. La apologética cristiana trata de explicar la veracidad de la verdad de Dios revelada en Cristo, pero es Jesús quien salva, no nuestra razón.

El simple conocimiento y la lógica, sin la obra activa del Espíritu Santo, son insuficientes para salvar a una persona. Satanás tiene un simple conocimiento acerca de Dios, pero, por supuesto, el tal no es suficiente para su propia salvación ([Santiago 2:19](#)).

La fe salvadora en la persona y obra de Jesús implica más que solamente aceptar que lo que la Biblia dice es cierto y creer que Dios existe. Implica confiar realmente en Dios y tener una relación con él.

Segundo, algunos creyentes temen lo que otras personas puedan pensar de ellos. Si luchas con el miedo al hombre, bienvenido al grupo, todos lo hacemos hasta cierto punto. Con frecuencia, el miedo a la opinión de otros disuade a los cristianos del evangelismo y de la apologética.

Tercero, como decía anteriormente, algunos cristianos no practican la apologética porque son intelectualmente perezosos. No obstante, aunque nuestras mentes están corrompidas, estamos llamados a amar a Dios con nuestra mente, a llevar cautivo todo pensamiento, ya usar cada una de nuestras facultades para su gloria. En la era de Google y Wikipedia, Amazon.com y decenas de sitios de internet y libros con material accesible y útil, no hay excusas para que un cristiano sea intelectualmente holgazán y no procure la disciplina de la apologética cristiana.

¿Para quiénes es la apologética cristiana? Para los no cristianos.

La apologética cristiana no es solamente una disciplina para ser practicada por cristianos, también es para el beneficio espiritual, claro y práctico de los *no creyentes*.

La apologética cristiana responde las preguntas de personas inconversas y quita del camino las distracciones hacia la fe.

Por supuesto, algunos inconversos hacen preguntas para alejarse de la incómoda verdad del evangelio de que son pecadores y de que están moralmente arruinados. A menudo harán preguntas para cambiar el tema, como para intentar evadir las ramificaciones del evangelio para sus vidas.

Sin embargo, en otras ocasiones ellos claramente tienen preguntas legítimas relacionadas a la fe en Jesús que la apologética ayuda a responder. Puede ser inquietante cuando quedan preguntas importantes sin responder.

La apologética cristiana implica contestar preguntas y ser claros sobre las falsas creencias que oscurecen el sólido fundamento de la fe en Jesús. Una parte *natural* de educar e instruir a personas no creyentes en una cosmovisión bíblica, es estar preparado para responder a sus preguntas.

Los cristianos no deberían sorprenderse o sentirse amenazados por esto. Nosotros, después de todo, estamos predicando el evangelio un mensaje fantástico que creemos debería reordenar principalmente nuestras vidas por completa. Las preguntas deben ser esperadas y bienvenidas.

La apologética cristiana, junto con el evangelismo, dirige a las personas no cristianas a la fe en Jesús.

Jesús hizo apologética. Ofreciendo evidencias de su identidad como el hijo de Dios cuando camino esta tierra y en el [evangelio de Juan](#). Jesús muestra a 5 testigos que hablan a favor de quien es Él. Juan el bautista, su propia obra, el Padre, las escrituras y Moisés [Juan 5:32-46](#)

Vemos a Cristo defendiendo su misión presentando evidencias razonables. Jesús está haciendo apologética de su ministerio. El pueblo de Dios esperaba al mesías anunciado en el A.T., Cristo estaba haciendo apologética delante de ellos al entregar un testimonio confiable de que Él era el Rey prometido.

El objetivo de la apologética cristiana no es finalmente ganar un argumento, sino comunicar y defender la confiabilidad de colocar nuestra fe en la persona y obra de Jesús. La apologética es la disciplina que defiende la cosmovisión bíblica, derriba la incredulidad y brinda un punto de partida para el evangelismo apasionado.

Consideremos nuevamente, el ejemplo de Pablo para nosotros en [Hechos 17](#). Pablo permaneció en el Areópago, una plaza pública de Atenas, y practicó la apologética—él ofreció una explicación y defensa de la fe cristiana.

Pablo usó la razón, ejemplos culturales de un altar en Atenas y un poema griego. Pablo explicó las verdades bíblicas acerca de Dios, su carácter y nuestra necesidad de su misericordia. El de todo lo que estaba haciendo era comunicar a los paganos que creían en muchos dioses las buenas noticias del único Dios verdadero que se convirtió en hombre por nosotros propósito en Jesús.

Pablo tomaba en serio la apologética porque entendía los riesgos. Espiritualmente, la apologética es una guerra, no un juego de mesa.

El objetivo de la apologética es preservar la vida de otro al ayudar a entender la verdad, no anotar puntos en una pizarra espiritual.

Pablo dijo en [Efesios 6:12](#):

¹² no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Nuestros oponentes no son las personas en conversaciones. Nuestros oponentes son la incredulidad y las falsas creencias.

Y, en un nivel más fundamental, como cristianos, nuestro oponente es aquel que se opone contra Dios mismo. Las falsas enseñanzas y las mentiras comenzaron el huerto con el mismísimo Padre de mentiras, Satanás.

En [2 Tesalonicenses 2:9-10](#), hablando de la naturaleza de Satanás, Pablo dice:

⁹ inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos,

¹⁰ y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibió el amor de la verdad para ser salvos.

La disciplina de la apologética es una obra espiritual por el bien de los no creyentes y por el bien de la gloria de Dios en una verdadera e incesante guerra espiritual.